

sencillez del estilo netteliano, casi desprovisto de regionalismos, pero permeado por el plurilingüismo de su autora (en particular desde el punto de vista de la sintaxis). También queda por ahondar en la dimensión intermedial de su trabajo, puesto que, como lo sugiere la entrevista que cierra el libro, varios referentes cinematográficos son posibles claves de lectura. Si la propia Nettel menciona por ejemplo a David Cronenberg, Todd Solondz y Peter Greenaway, también se puede pensar en Andrzej Żuławski, cuya película *Possession* (1981) tiene un argumento similar al de *Huésped*. De hecho, la narrativa netteliana se sitúa en la encrucijada de diversas artes, nociones y tradiciones sobre las que el libro incita a reflexionar, como lo inusual, lo fantástico, lo gótico, lo raro, lo *Unheimliche*. En relación con este último término, cabe señalar que varios autores subrayan los nexos de la autora con la teoría freudiana y la «narrativa de diván» (pp. 27-28), otro aspecto de gran interés que todavía no ha sido estudiado de forma sistemática en sus textos.

En resumidas cuentas, el libro editado por Kristine Vanden Berghe, Yanna Hadatty Mora y Nicolas Licata propone una serie de claves de lectura que esperamos contribuirán a orientar las futuras investigaciones sobre una de las narradoras latinoamericanas más representativas de las tendencias literarias contemporáneas, entre continuidades y rupturas, es decir, entre tradición(es) y transgresión(es).

SOPHIE MARTY

Université d'Orléans / Sorbonne Université



Lo abyecto es definido por Julia Kristeva como «aquello que no respeta los límites, los lugares, las reglas». En *Furia*, de Andrea Rojas Vásquez (1993), el deseo es una excusa para desplegar una serie de imágenes poéticas ligadas al cuerpo que se transgrede, a los fluidos que dialogan con el pasado. Lo abyecto reside en el cuerpo, pero se permite salir de él; lo abyecto es el fin último de las pulsiones de la voz poética.

Rojas Vásquez es clara en sus intenciones: empieza el poemario «acompañada» de Adrienne Rich, Gaspar Noé y Sharon Olds, siendo justamente esta última a quien se rendirá tributo haciendo uso continuo del flujo de pensamiento y de un matiz narrativo que aporta ritmo, gracias al uso de encabalgamientos. El libro se compone de seis secciones, por ello, lo más preciso es hablar

de estas como *Furias*; en cada una de ellas se reproducen distintos tipos de violencia. Empleando un tono sentencioso, la hablante lírica se regocija en su clarividencia y disecciona su pasado, recreando escenas de amor, dolor y desamor.

«Furia», la primera parte y homónima del libro, se compone de siete poemas. En ellos, la autora, quien dispone de sus versos con una libertad envidiable, rompe la lógica, juega con la persona que desnuda o que es desnudada, elige en

cada estrofa quién tendrá el poder, decide ser un ente pasivo o activo en el amor. Un «ya-te-habrás desnudado» se convierte en un «ya-me-habrás-desnudado» o en un «ya-te-habré-desnudado» con una velocidad casi onírica, más cercana al ensueño que al espacio de lo real.

En el poemario, se expone a dos amantes que se laceran al mismo tiempo que se aman: «ya veré tu dedo en mi lengua / la geometría de tu mano amoldada a mis tetas, / ya me deslizaré / suave en la cópula / piel sobre piel / y bajo la piel / la furia que perfora / el mineral de los huesos». Tras ello, la voz poética da rodeos y acorralla con vehemencia a su amante. Su fuerza se traduce en un ritmo vertiginoso que, acompañado de anáforas y aliteraciones, otorga imágenes potentes en las cuales la piel es la principal protagonista: «Y ahí estaremos / perdidos / ante la impasible / presencia de los astros, / con el calor en las manos / con el tránsito del verano / sacudido en la piel, / con el dolor que embiste / y desviste».

Pero no se sitúa al lector frente a una pasión ciega, más bien nos encontramos frente a una prosa poética prolija, que se alimenta de los versos de César Dávila, Pablo de Rokha e Iván Carvajal; estos ensanchan el espacio semántico vinculado a la herida y al cansancio. Cabe recordar que las Furias eran, en la época clásica, divinidades del inframundo, causantes de remordimientos y aflicción. Asimismo, la voz poética insinúa su deseo de infligir daño, navegando la ira, provocando estremecimiento.

El resto de las secciones pueden leerse a su vez como poemas únicos, de largo aliento. Estos son: «Furia de incendio», «Furia de albor», «Furia: *Call me by your name*», «Furia Casa vacía» y «Furia *your soub*». En «Furia de incendio» la violencia del deseo es palpable. La voz poética decide recrear en primera persona y en presente el Tánatos a través del mundo animal, reflejo de lo que llama su «celo», de pulsiones inenarrables de la condición humana: «Ahora te veo deslizándote/ como agua que escuece acariciando la piedra de tu dolor. / Ahora te abrazas / arrancando los astros del pastizal muerto».

Si bien en «Furia de albor» el sujeto poético se repliega y adquiere un lenguaje más coloquial y un tono más calmo, introduce la intimidad de lo cotidiano para exponer sus emociones: «Habrás narrado una novela: 250 hojas / en primera persona, / y te sentarás a mirar nacer el día / con el quinto cigarrillo del insomnio». La metaliteratura se presenta en la confrontación del texto poético que indaga en la creación del texto narrativo que se escribe –quizá únicamente– en el universo retórico del personaje que incluye la voz lírica.

Sin abandonar la alusión al oficio de la escritura, en la cuarta sección o «Furia *Call me by your name*», con un guiño a la novela de André Aciman (y a su posterior versión fílmica, con Luca Guadagnino a la cabeza), la voz poética se entrega a la descripción del proceso escritural con un paralelismo, hablando de la cópula: «Eso es tu novelita, / agarrarte a mis pechos con la boca entreabierta / y copiar hábilmente lo que digo / en tanto la violencia / cadenciosa de vivir nos atraviesa la carne».

Tras ello, se nos incita a vivir el duelo, a transitar la pérdida del amor o de aquello que se le parecía. Con una mezcla de humor y resignación, se encadenan las acciones del sujeto poético: «Tu cielo es bailar en habitaciones con música de fondo/ y pedir que le bajen al ruido para hablar de tu novela. / Mientras la vida

duele/ y las preguntas arden, / el abandono del cielo/ y la sabiduría del sueño/ son la mejor respuesta». El siempre dispuesto polisíntonon marca el ritmo de una serie de imágenes oceánicas intercaladas con elementos del hogar (tazas, vasos, camas), evocando la familiaridad para mostrar el abandono en todo su esplendor. Por ello, la quinta sección se titula «Furia Casa vacía».

Y como el remate de un largo poema, llega la sexta Furia, denominada «Your soul». En ella, el mar vuelve a estar en calma, por eso la voz recapitula, cansada: «hay que dormir / como las olas que vuelven sobre sí mismas. / No quiero volver a este espacio inacabado / donde la realidad es la sombra / que herida por la luz / se contrae». La poeta, quien en el año 2021 obtuvo el XIV Premio Único del Certamen Nacional Ecuatoriano Ileana Espinel Cedeño, demuestra en la consistencia de su trabajo la potencia de su voz, pero, sobre todo, su autenticidad.

Andrea Rojas Vásquez revela en este libro su manejo de la prosa poética, explorando sin miramientos la intimidad humana y la perversión del deseo.

LEIRA ANDREA ARAUJO NIETO



Siempre es buen momento para el hallazgo; o, pensándolo mejor, todo hallazgo entraña un buen momento: apropiado y oportuno, como el *kairós* de la tradición helénica, cercana a la literatura ecuatoriana gracias al humanista Aurelio Espinosa Pólit, S. J. No es arbitraria su mención, al tratarse de uno de los mayores investigadores de la literatura escrita en Ecuador, en cuya obra consta un artículo sobre la primera poesía en español en el territorio de lo que hoy es nuestra patria, compuesta por una religiosa. Este hallazgo, décadas más tarde, deviene un aporte incuestionable para el estudio, valoración y apreciación de la literatura ecuatoriana a través de siglos de poesía escrita por mujeres.

*Poesía ecuatoriana escrita por mujeres* es un trabajo pionero, compuesto de tres volúmenes: una *Aproximación histórico-literaria* y una *Antología* dividida en dos tomos. Al primero integran textos adicionales al ensayo, como una «Nota liminar» y una carta dirigida a Susana Cordero de Espinosa, directora de la Academia Ecuatoriana de la Lengua

(«Por qué investigo y por qué valoro los archivos»), en la que Gustavo Salazar Calle habla del origen del estudio, de sus hallazgos, de la importancia que la investigación de archivos tiene en su recorrido profesional y de su necesidad en cuanto al estudio a profundidad y difusión de la cultura ecuatoriana.